

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Publicación: En la Península: Un mes, 1 peseta. En el extranjero: Tres meses, 7.50 Id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se admiten suscripciones al extranjero. Redacción: Plaza San Agustín, 1.º. Telégrafos: 1.º. Administración: Mediana, 4.º. Teléfono: 247.

Correspondencia: El pago será adelantado y en letras de fácil cobro. Corresponsales en París: Mr. Le Rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York: Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín: Rudolf Mosse, J. russischer Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Sin vislumbrarse solución

A medida que los presentes días de lucha bélica, casi universal, van transcurriendo, los horizontes del porvenir—á los que es forzoso que miremos cuando un gran acontecimiento surge trastornando la marcha de la actividad humana—se pueblan de nubes agoreras de incertidumbre.

En un común anhelo se empeñan las gentes en avizorar lo que suponga una fausta liberación de tantos cuadros de horror como vienen ensangrentando el panorama de los momentos actuales.

Se va desvaneciendo la insólita emoción del repentino estallido de la general inquietud, y al movimiento conmovedor de un principio sucede una impresión ya más serena y reposada de honda pesadumbre.

El final de la guerra! El deseo truécase en afán, nos espolea.

La contextura sangrienta de la epopeya que nos toca presenciar nos basta ya á distraernos de este sobresalto que nos infunde la duda abrumadora.

¿Cuándo se vislumbrará el término de tanta desdicha?

Y de uno y otro campo beligerante nada llega que consiga calmar nuestra zozobra.

Si los estrategas toman la palabra nos hablan de largas defensas, de torcas resistencias, de lentas é inagotables movilizaciones, de acopiamentos de hombres y más hombres.

Es verdad que los medios de destrucción de hoy son rápidos y de una eficacia perfecta; pero á mayor mortandad y estrago hay ó parece que hay, mayor sod de exterminio.

¿Cuándo se podrá predecir el fin? A esta interrogación sobresaltada los gobiernos enmudecen, los diplomáticos callan.

Y si alguno de los primeros había es para pronunciar, como recientemente el Ministro de Marina inglés, palabras proféticas de una fatidicidad espantosa.

«La paz con Alemania ha dicho Winston Churchill será hecha en un momento oportuno; pero con el militarismo prusiano, con esa vieja tiranía, no es posible otra paz que la de la tumba.»

Es decir, que la oportunidad del fin es confundido con el aniquilamiento del contrario.

Para llegar, pues, al epílogo de la hecatombe nos aguardan muchas jornadas de encarnizamiento.

Y después de dos meses en que olas de sangre han bañado los campos fecundos y en los que el atadido de los pueblos arrasados ha invadido los ámbitos mundiales, ni siquiera se nos permite la esperanza de presumir que alcanzamos ya el principio del fin que apetecemos.

Y aún añadió el Ministro británico después de declarar que Inglaterra no cesará mientras no haya logrado liberar las nacionalidades: «La palabra paz no debe ser pronunciada por los invasores de pueblos pacíficos.»

No es ocasión de hablar de ella mientras el furor de las abominables crueldades clama el cielo ¡La paz!... ¡Pero si la guerra está comenzando!

Estas postreas palabras tienen para la impaciencia del general horror ante la continuidad lenta y persistente de la campaña toda la amargura de un pronostico implacable.

Que la guerra está comenzando... Es decir, que el estampido de los cañones que han atronado los espacios, segando vidas, destru-

yendo ciudades, ha sido hasta ahora como el preludio de una sinfonía trágica.

Y los millares de existencias hasta ahora extintas han ido á la muerte como avanzadas de futuras legiones que aún han de ser aniquiladas.

Ante esta posibilidad, la sensación que sentimos ansiando el fin de la pesadilla bélica es de un aplazamiento que desespera: la solución desaparece, se aleja y se refugia en un porvenir remoto, cuya realidad no es lícito que «todavía» la sospechemos.

Condenados

Ha sido condenado por el Juzgado Municipal, en juicio de faltas por uso de pesas y pesos falsos.

José López Murcia, de Santa Lucía, á seis días de arresto.

Damián Díaz Martínez, de Santa Lucía, á cinco pesetas de multa.

Santos González Pérez de Santa Lucía, á treinta pesetas de multa y Manuel Ruedas Córdoba, de Santa Lucía, á treinta pesetas.

Inglaterra, culpable La enemiga de Europa

Con grave perjuicio se ha olvidado estos últimos años en los países continentales de Europa, que durante estos dos últimos siglos solo han tenido un enemigo, imperturbable y notoriamente peñinaz: esto es, Inglaterra. Entre Inglaterra y Europa existe una comunidad de cultura, en la que la primera lleva buena parte; pero no existe ninguna Comunidad política, sino al contrario, la más grande rivalidad... El no haberse advertido á tiempo de este hecho real, ha sido causa de muchas catástrofes en Europa. A esta misma causa obedece también la actual alianza desnatural entre Inglaterra, Francia y Rusia, se habría evitado si en Europa se hubiera extendido ya la clarividencia de lo grande que es el común interés europeo en contra de Inglaterra que se ha apropiado las tierras mejores y más ricas, atiende los mares. En su lugar ha vuelto el antiguo estado de cosas, y los pueblos continentales se destruyen entre sí, en guerras, de las que única y exclusivamente Inglaterra saca provecho. Para el inglés empujando representan hoy Francia y Rusia exitosamente el mismo papel de tropas auxiliares que el que hicieron los mercenarios de Hesse y Brunswick en el siglo XVIII; ellos le llevan su negocio y cuando queda tranquilo en su isla cobardes divididos. Desde la fecha arriba indicada, el principio absoluto de la política inglesa es: ir contra el más fuerte en el continente europeo. En la observación de este principio no guían á los ingleses ni simpatías ni antipatías; éstas les son completamente indiferentes. El concepto inglés del poderío, entendido que no puede consentir á un continente europeo fuerte, ni menos que esté unido bajo una tendencia unificada. Porque, entonces les sería arrancadas sus colonias y menguadas sus rentas y los mares del globo se llenarían de pabellones de comercio extranjero.

En el resto del mismo siglo, las conquistas de grandes territorios asiáticos y africanos, llegaron á distanciar á Inglaterra más y más de la esfera ideal de la política europea. En el sentido usual de la palabra, hoy día Inglaterra ya no es una potencia europea; es un preeminente representante de la cultura de Europa, pero solo posee indirectos intereses europeos.

Se nos permitió aducir dos pequeños ejemplos de la historia del siglo XIX: cuando las piraterías de las tribus berroqueñas molestaban á toda la navegación europea, Francia se dedicó á terminar con ellas, ocupando Argelia. Cuando se trató de abrir la ruta marítima de Europa á las Indias, mediante construcción del Canal de Suez, fué Francia la que fomentó la obra y la terminó.

Ambos acontecimientos encontraron largo tiempo viva oposición en la opinión pública inglesa, que

mente esparcidos por toda Europa las agencias suyas que con su oro y hábiles intrigas mantuvieron siempre vivas las discordias entre los pueblos, y las que con el coto de las promesas de su amistad para toda aspiración libertaria, supieron alucinar á los tontos, induciéndoles á precipitarse en aventuras y revoluciones, de las que Inglaterra tuvo todo el provecho. Sim-jente á la antigua Venecia, cuya sucesora era, tendió sobre Europa entera sus redes invisibles que pocos se imaginaban, pero cuyos hilos han vuelto á hacerse visibles en nuestros días. Gran cosecha alcanzó Inglaterra en la paz de París de 1763. Botances pasaron á su poder Canadá la mayoría de las Antillas y las Indias. Cuando Pitt el mayor, dijo que Canadá había sido conquistado por Federico II, el gran rey de Prusia, en los campos de batalla de Silesia, su declaración solo le valió la antipatía de sus compatriotas, como le valdria hoy día á cualquiera que en Inglaterra osara sostener que en Waterloo hubiesen jugado los prusianos de Blucher un papel decisivo. Es cierto que en Inglaterra antes que en el resto de Europa se extendieron las naciones de historia de los países extranjeros y de la utilización práctica de estos conocimientos; sin embargo, éstos quedaron al fin y al cabo, reservados á ser propiedad exclusiva de la clase reinante que de ellos sacó el provecho, en forma periódica—repetimos la anterior comparación—en que los venecianos supieron asegurarse en el siglo XIV una gran superioridad de su servicio de informaciones por toda Europa, gracias á los famosos informes secretos de sus embajadas.

El siglo XIX, el siglo del telégrafo y de los periódicos, llegó á ver ya solo la perfección del servicio informativo al que Inglaterra debe, sin duda, gran parte de su influencia política. Con una falta de su escrupulosidad, como seguramente no se ha conocido otra, las agencias telegráficas y de información dan á todos los sucesos el color conveniente á los intereses ingleses presentándolos así á un público atento á una ilustración escolar muy profunda que, es todo lo que halaga á su vanidad, como humanamente de de comprender.

Al comenzar el siglo XIX, la batalla decisiva contra Napoleón, trajo para Inglaterra aquella ganancia territorial que la elevó á potencia mundial; se habla incorporado todas las colonias francesas y holandesas.

En el pensamiento de Napoleón de que sus luchas contra Inglaterra eran á la vez contra Europa entera no fué comprendido en aquellos sus tiempos.

En el resto del mismo siglo, las conquistas de grandes territorios asiáticos y africanos, llegaron á distanciar á Inglaterra más y más de la esfera ideal de la política europea. En el sentido usual de la palabra, hoy día Inglaterra ya no es una potencia europea; es un preeminente representante de la cultura de Europa, pero solo posee indirectos intereses europeos.

Se nos permitió aducir dos pequeños ejemplos de la historia del siglo XIX: cuando las piraterías de las tribus berroqueñas molestaban á toda la navegación europea, Francia se dedicó á terminar con ellas, ocupando Argelia. Cuando se trató de abrir la ruta marítima de Europa á las Indias, mediante construcción del Canal de Suez, fué Francia la que fomentó la obra y la terminó.

Ambos acontecimientos encontraron largo tiempo viva oposición en la opinión pública inglesa, que

no cesó cuando ya no pudo alterarse los hechos consumados. Siempre que se trata de intereses generales de Europa, Inglaterra se apartó ó se mostró hostil.

¿Cuánta se habría ganado si Europa entera hubiera ya adquirido este convencimiento! Si los pueblos de Europa pudieran disfrutar por sí mismo los frutos de su laboriosidad, de su inteligencia y de su poderío colonial, en lugar de ayudar al estado insular con su siempre creciente hambre de oro, á llevar una vida de rentista y esplendideces á costas de los demás!

(De la «Gaceta de Colonia»)

«Nuestro país tiene en reserva dos grandes instrumentos de combate: los submarinos y los Zeppelins. Los primeros han hecho ya su aparición con éxito en el Canal de Mancha con la cruceros ingleses.

Trataremos de aprovechar nuestros submarinos. ¿Cuándo? Cuando los grandes temporales en el mar del Norte hagan difícil el que los buques ingleses vigilen nuestras costas.

Las nieblas serán nuestras aliadas para dar un golpe á Inglaterra, que será más ó menos eficaz, pero que influirá en un país de opinión como es aquél, y hará ver que no es fácil aniquilar á Alemania, como han dicho sus políticos.

Desgraciadamente la guerra será larga. El cálculo de un año, hecho por los escritores norteamericanos, no es exagerado.

Los que hemos leído con interés los artículos publicados en nuestros revistas sobre la probable duración que tendría la guerra, sabemos que este es el plazo que Alemania había desde un principio calculado, cuando no creía tener que combatir contra Inglaterra.

De no haber tenido el Imperio alemán el preparado para resistir la guerra durante ese plazo tan largo, no se hubiera lanzado á ella. Todo hace creer que en estos primeros días de Octubre no habrá grandes sucesos que registrar. Los sucesos verdaderamente dramáticos y terribles ocurrirán cuando tengamos á nuestro favor un factor importante: el mal tiempo, las nieblas, los grandes temporales en el mar del Norte...

De extransis

¡De Calcuta y Bombay!

El ejército indiano, que desembarcó en Marsella obtuvo un éxito «insano» pese al teniente Vázquez-Mella, á Senantes el ulano, y al tudeco Cucarella.

Los «fines» de los Sikhs, los Goukhas, los Panchabis, los B. d. u. ch. y los Babis, decían: «¡B. d. u. ch.!»

«Son el mejor Pisco labis las divites de París».

«¡Qué turbantes enj. yados!»

«¡Qué caballos!»

«¡Qué bordados!»

«¡Vivan los indios ingleses!»

«¡Los cipayos ilustrados!»

«¡Los «d. n. u. s.», emotivos, chil ab. u. s.!»

«¡Qué caras tan sugestivas!»

«¡Qué ojos tan devoradores!»

«¡Qué estatuas decorativas!»

«¡Y qué ternos... de colores!»

Hubo un entusiasmo loco; besos, flores y poesías.

El ardimiento, orfeco, desbordóse en armonías.

Ovacionado fué un zoco, tañedor de chirimías, Se admiró al Mahajh de B. k. a. n. r. ostentoso: ciento marido celoso,

le dió á su cara mitad un pelazo, en pleno coto, y sin el previo: «¡Agua vál!»

Alguna casta doncella, ante el lucido cortejo, maldijo su mala estrella, y, con risa de conejo, á su novio llamó «ñ. j.», é imbécil llamóse ella.

Con tan valiosa ayuda Francia marcha á la victoria. Gracias á B. r. h. m. y á B. d. u. s. sigue su curso la historia, Alá y Confucio, sin duda, trabajan por nuestra gloria.

Y además, para final de fiesta, guarda, cien mil piés de infante, Portugal, República juvenil, sin un Moisés de Pombal, ni un Vasconcellos viril.

X. Y. Z.

Con lo que cuenta Alemania

Un alemán ha dicho á un redactor de «El Universo».

«Nuestro país tiene en reserva dos grandes instrumentos de combate: los submarinos y los Zeppelins. Los primeros han hecho ya su aparición con éxito en el Canal de Mancha con la cruceros ingleses.

Trataremos de aprovechar nuestros submarinos. ¿Cuándo? Cuando los grandes temporales en el mar del Norte hagan difícil el que los buques ingleses vigilen nuestras costas.

Las nieblas serán nuestras aliadas para dar un golpe á Inglaterra, que será más ó menos eficaz, pero que influirá en un país de opinión como es aquél, y hará ver que no es fácil aniquilar á Alemania, como han dicho sus políticos.

Desgraciadamente la guerra será larga. El cálculo de un año, hecho por los escritores norteamericanos, no es exagerado.

Los que hemos leído con interés los artículos publicados en nuestros revistas sobre la probable duración que tendría la guerra, sabemos que este es el plazo que Alemania había desde un principio calculado, cuando no creía tener que combatir contra Inglaterra.

De no haber tenido el Imperio alemán el preparado para resistir la guerra durante ese plazo tan largo, no se hubiera lanzado á ella. Todo hace creer que en estos primeros días de Octubre no habrá grandes sucesos que registrar. Los sucesos verdaderamente dramáticos y terribles ocurrirán cuando tengamos á nuestro favor un factor importante: el mal tiempo, las nieblas, los grandes temporales en el mar del Norte...

Horrible desgracia

Anoche, á las siete y media ocurrió una catástrofe horrorosa en la carretera de Almoradí á Rojales, en el paso nivel del kilómetro once y como á unos tres kilómetros de la estación de Almoradí.

En un automóvil de la propiedad de nuestro apreciable amigo don Ramón Serret, dueño del Garage internacional de Murcia, regresaba este de la corrida celebrada ayer tarde en la plaza de Alicante, acompañado de nuestros no menos apreciables amigos de la capital, don Diego Fontes, dueño de los Hoteles Pati6n y Universal, don Gabriel Lano, Inspector del timbre, don Eutasio Viviente, médico de San Pedro del Pinatar y don José Pascual, hijo de los señores Marqueses de Peñaserrada.

Según los detalles dados por un guardia civil que presenci6 tan lamentable suceso, el automóvil marchaba á toda velocidad y pretendió atravesar el paso nivel indicado, viniendo el tren cercano y cuando el guardabarrera había hecho las cadenas para impedir el paso.

El auto, rompió la primera cadena parando al fuente golpe recibiendo, en medio de la vía, al mismo tiempo que el tren se ech6 encima arrollándolo.

Los esfuerzos que el maquinista pudo hacer para detener el convoy, fueron inútiles por la poca distancia que mediaba del auto.

En estos instantes pasaba el tren 144 ó sea el que llevaba los viajeros de los toros á Torre Vieja, arrastrando el automóvil más de doscientos metros, en el kilómetro 10.424, entre Almoradí y Benij6n.

Al lugar del suceso acudieron en los primeros momentos, algunos vecinos de los que habitan en aquellos parajes.

El «Daily Telegraph», nos da cuenta de la noble idea. Se trata de un pensamiento de los habitantes de Chicago, que toda la prensa de los Estados Unidos ha hecho suyo, preparándose á que su realización tenga el brillante resultado que corresponde á la alteza de la idea.

Se trata de fletar un vapor, que se llamará el Barco de Navidad, «The Christmas Ship», destinado á traer á Europa los regalos que los niños de los Estados Unidos destinan á los de las naciones beligerantes cuyos padres están en la guerra.

Este buque irá á Inglaterra, Fran-

«Nuestro país tiene en reserva dos grandes instrumentos de combate: los submarinos y los Zeppelins. Los primeros han hecho ya su aparición con éxito en el Canal de Mancha con la cruceros ingleses.

Trataremos de aprovechar nuestros submarinos. ¿Cuándo? Cuando los grandes temporales en el mar del Norte hagan difícil el que los buques ingleses vigilen nuestras costas.

Las nieblas serán nuestras aliadas para dar un golpe á Inglaterra, que será más ó menos eficaz, pero que influirá en un país de opinión como es aquél, y hará ver que no es fácil aniquilar á Alemania, como han dicho sus políticos.

Desgraciadamente la guerra será larga. El cálculo de un año, hecho por los escritores norteamericanos, no es exagerado.

Los que hemos leído con interés los artículos publicados en nuestros revistas sobre la probable duración que tendría la guerra, sabemos que este es el plazo que Alemania había desde un principio calculado, cuando no creía tener que combatir contra Inglaterra.

De no haber tenido el Imperio alemán el preparado para resistir la guerra durante ese plazo tan largo, no se hubiera lanzado á ella. Todo hace creer que en estos primeros días de Octubre no habrá grandes sucesos que registrar. Los sucesos verdaderamente dramáticos y terribles ocurrirán cuando tengamos á nuestro favor un factor importante: el mal tiempo, las nieblas, los grandes temporales en el mar del Norte...

De extransis

¡De Calcuta y Bombay!

El ejército indiano, que desembarcó en Marsella obtuvo un éxito «insano» pese al teniente Vázquez-Mella, á Senantes el ulano, y al tudeco Cucarella.

Los «fines» de los Sikhs, los Goukhas, los Panchabis, los B. d. u. ch. y los Babis, decían: «¡B. d. u. ch.!»

«Son el mejor Pisco labis las divites de París».

«¡Qué turbantes enj. yados!»

«¡Qué caballos!»

«¡Qué bordados!»

«¡Vivan los indios ingleses!»

«¡Los cipayos ilustrados!»

«¡Los «d. n. u. s.», emotivos, chil ab. u. s.!»

«¡Qué caras tan sugestivas!»

«¡Qué ojos tan devoradores!»

«¡Qué estatuas decorativas!»

«¡Y qué ternos... de colores!»

Hubo un entusiasmo loco; besos, flores y poesías.

El ardimiento, orfeco, desbordóse en armonías.

Ovacionado fué un zoco, tañedor de chirimías, Se admiró al Mahajh de B. k. a. n. r. ostentoso: ciento marido celoso,

le dió á su cara mitad un pelazo, en pleno coto, y sin el previo: «¡Agua vál!»

Alguna casta doncella, ante el lucido cortejo, maldijo su mala estrella, y, con risa de conejo, á su novio llamó «ñ. j.», é imbécil llamóse ella.

Con tan valiosa ayuda Francia marcha á la victoria. Gracias á B. r. h. m. y á B. d. u. s. sigue su curso la historia, Alá y Confucio, sin duda, trabajan por nuestra gloria.

Y además, para final de fiesta, guarda, cien mil piés de infante, Portugal, República juvenil, sin un Moisés de Pombal, ni un Vasconcellos viril.

X. Y. Z.

Reunión importante

Madrid 7-9 m.

A propuesta de la Cámara de Comercio de Madrid, hoy se reunirá la Comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio de toda España.

En esa reunión se tratará de asuntos económicos y de la crisis que con motivo de la guerra reina en todas las regiones.

El barco de Navidad

El «Daily Telegraph», nos da cuenta de la noble idea. Se trata de un pensamiento de los habitantes de Chicago, que toda la prensa de los Estados Unidos ha hecho suyo, preparándose á que su realización tenga el brillante resultado que corresponde á la alteza de la idea.

Se trata de fletar un vapor, que se llamará el Barco de Navidad, «The Christmas Ship», destinado á traer á Europa los regalos que los niños de los Estados Unidos destinan á los de las naciones beligerantes cuyos padres están en la guerra.

Este buque irá á Inglaterra, Fran-